

AL HONORABLE BARACK OBAMA, 44° PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS

EN OCASIÓN DE SU PROXIMA ALOCUCIÓN EN LA 5ª CUMBRE
DE LAS AMERICAS, PUERTO ESPAÑA, TRINIDAD Y TOBAGO.
17 DE ABRIL DE 2009

Estimado Señor Presidente:

El 25 de mayo de 1965, en Lewiston, Maine, Mohammed Ali venció a Sonny Liston en el primer round por knock-out técnico. Estando Ali parado triunfante sobre Liston, el fotógrafo Neil Leifer capturó uno de los momentos más simbólicos en la historia del deporte. Cuarenta años más tarde, esta imagen fue colocada en un passepartout, enmarcada y exhibida de forma destacada en su nueva suite de oficinas en el Senado. Ahora, quizás le haya acompañado a usted a la Casa Blanca.

Ali fue un precursor de su época, un hombre de principios que dice lo que piensa. Ali es un boxeador pensante. Menos poderoso que Liston, Frazier y Foreman, sabía cómo enervar a sus oponentes antes de un encuentro. En su plenitud, Ali fue controvertido. Abandonó su nombre inglés, rechazó el cristianismo y fue encarcelado por rehusarse a servir en Vietnam. Lo llamaron antiestadounidense y le quitaron sus títulos de boxeo. Perdió millones en ingresos. Fue un estadounidense disidente. Hoy, es un héroe estadounidense. Realizó la apertura de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996. Él es *su* héroe.

En 1996 y 1998 Ali viajó a Cuba con una provisión de medicamentos prohibidos por el embargo de los Estados Unidos.

Lo hizo porque entendía que los conglomerados estadounidenses dominan los campos farmacéuticos y médicos del mundo entero. También sabía que, incluso si alimentos y medicinas estuvieran exceptuados del embargo, la debacle financiera que el embargo deja tras de sí enfrenta a cubanos como su amigo Teófilo Stevenson a la imposibilidad de comprar. El medallista de oro olímpico Stevenson, apodado el Ali cubano por su parecido físico y semejanzas, declinó la oferta de Don King por cinco millones de dólares para convertirse en profesional en 1976 porque tendría que haber desertado de Cuba para aceptarla.

Mohamed Ali, embajador de las Naciones Unidas para la paz, ha apelado a los Estados Unidos para darle fin al embargo a Cuba.

La Asamblea General de las Naciones Unidas ha condenado el embargo de los Estados Unidos a Cuba todos los años desde 1992, y reclamado a los Estados Unidos “que adopte los pasos necesarios para revocarlo o invalidarlo”. En los años 2000 y 2001, esta Resolución fue aprobada por 167 votos contra 3, con tres abstenciones. En el año 2002, pasó por 173 votos contra 3, con la abstención de cuatro naciones. En el año 2003, sólo dos naciones votaron con los Estados Unidos.

En su informe del año 2002, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación condenó el embargo como “la principal causa de la desnutrición en Cuba.” UNICEF ha condenado el embargo. UNESCO condenó el embargo expresando que “viola los derechos del pueblo cubano.” El Fondo de Población de las Naciones Unidas condenó el embargo por deteriorar los estándares de vida cubanos. La Organización Mundial de la Salud condenó el embargo por su “impacto negativo muy significativo en el desempeño global de la economía nacional” que “compromete la calidad de vida de la población, específicamente la de los niños, los ancianos y los enfermos.” Observa que el embargo incrementa el costo de la leche para niños en 600% y coloca al equipamiento médico fuera de alcance. Amnistía Internacional condenó el embargo porque “contribuyó a minar el usufructo de derechos civiles y políticos claves en Cuba, exacerbando un clima en el cual los derechos fundamentales de libertad de asociación, expresión y reunión son negados rutinariamente.” El embargo de los Estados Unidos contra Cuba es descrito como “la más larga y severa serie de sanciones comerciales jamás impuesta a ninguna otra nación” por organizaciones sanitarias internacionales.

Señor Presidente, no es casualidad el hecho de que el embargo tenga casi 50 años y que Fidel Castro ostente el record mundial de longevidad no heredada en el poder.

Señor Presidente, durante la campaña electoral usted dijo que, como Presidente, usted se pararía ante la Asamblea General de las Naciones Unidas para hacer saber al mundo que “América ha retornado”. Ahora es el momento, y no conozco mejor manera para hacerlo que anunciar enérgicamente que los Estados Unidos respetarán el llamado realizado todos los años para cancelar el embargo a Cuba.

Incapaz de desalojar a Castro, el siempre frustrado embargo a Cuba se ha metastatizado en una política absurda e insostenible enfrentada a lo que somos. Condenado al fracaso por su naturaleza unilateral, el embargo se ha transformado en un bloqueo sustituto. El 28 de febrero de 2004, James Sabzali, un ciudadano canadiense, fue acusado de 75 delitos de violación

de una ley de los Estados Unidos de 1917 -la “Ley de Comercio con el Enemigo”- y un delito de conspiración. Fue declarado culpable por vender insumos para purificar agua -la mayoría de Canadá, pero también algunos de los Estados Unidos- violando el embargo. Sumó un ingreso bruto de US\$ 3 millones por concepto de ventas. Una suma irrisoria en términos de negocios. Sabzali, un canadiense, terminó con antecedentes criminales por violar la legislación americana, a pesar de residir en otro país, cuando vendió mercaderías a Cuba. Cuando visitó los Estados Unidos, fue acusado de contrabando, sometido a juicio, se le concedió libertad condicional por un año y se le multó por US\$ 10.000.

El infortunado Sabzali pasó tres años en los Estados Unidos bajo estrictas restricciones de desplazamiento, incluyendo 14 meses durante los cuales fue obligado a llevar un brazalete de seguimiento electrónico y limitado a traslados no mayores de una hora en vehículo de su domicilio, ni siquiera para visitar a su esposa e hijos, quienes permanecieron en Canadá. Lo irónico es que la familia extensa de Osama bin Laden fue autorizada por el Departamento de Estado y la Casa Blanca de Bush a abandonar los Estados Unidos inmediatamente después del 11/9 en reactores privados, incluso mientras la Agencia de Aviación Federal ordenaba que todos los aviones debían permanecer en tierra. La Inteligencia americana nunca tuvo la posibilidad de interrogar a los bin Laden acerca del ataque al World Trade Center y al Pentágono.

Yo creo que usted estará de acuerdo, Señor Presidente, que el agua segura para beber es un derecho humano. Ciertamente, si hubiera aparecido una epidemia transmitida a través del agua, los partidarios del embargo la hubieran aprovechado como una prueba del desprecio de Castro por la vida humana. Al mismo tiempo, condenan entusiastamente a hombres de negocios como Sabzali, cuyo crimen consistió en vender a los cubanos los medios para proveerse de agua pura, derrotando al embargo de los Estados Unidos.

¿Qué es lo que tiene Cuba que trastorna a los proponentes del embargo?

¿Es Fidel Castro? A la edad de 82 años, Castro es la sombra de un ser humano. Incapaz de hablar en público, está limitado a las oportunidades de fotografiarse con dignatarios visitantes (¡último llamado para fotos con Fidel!) y extrañas reflexiones en Granma, el pasquín cotidiano de Cuba. El Producto Bruto Interno de Cuba es menor que el PBI del Bronx y su ejército es del mismo tamaño que el Departamento de Policía de Nueva

York. Fidel, Raúl y el gobierno cubano ciertamente no tienen el poderío militar o económico para desafiar a los Estados Unidos. Las palabras son todo lo que les resta y su ideología está en jirones. Nacionalismo y rebeldía es todo lo que queda.

¿Puede ser porque Castro corrompe la mente de los seres humanos?

Castro no tiene ni vocero corporativo de relaciones públicas que le permita competir por influencia en los medios fuera de Cuba, ni un imperio de la industria del entretenimiento para forjar valores y percepciones de los jóvenes, ni industria de la grabación ni gurúes del marketing para formar opinión pública fuera de Cuba acerca de ningún tema. Pero cuando Oliver Stone, Kevin Costner o Naomi Campbell almuerzan con Castro, la gente del embargo se enfurece.

¿Puede ser porque a los estadounidenses Cuba les va a costar sus empleos?

Con la excepción de días de sol en diciembre, Cuba no produce nada de valor que pudiera amenazar la cuota parte del mercado de Estados Unidos en el comercio mundial si se levantara el embargo. En realidad, la balanza comercial estaría por lejos a nuestro favor. Cuba tiene poco de importancia para vender pero necesita de todo, y solamente por esa razón el embargo ha podido persistir por tanto tiempo. La música cubana ha encontrado un espacio cómodo pero relativamente poco conocido que difícilmente pueda competir con MTV o BET. La cocina campesina de Cuba (arroz y frijoles) difícilmente seduzca a los estadounidenses para abandonar Boston Market y Popeye's.

¿Puede ser porque Cuba es un Estado policial comunista, unipartidario, y totalitario, con presos políticos?

A pesar de toda la retórica del embargo acerca de la necesidad de castigar a Castro por ser un dictador y una mancha para los derechos humanos, la verdad es que la política exterior de los Estados Unidos no se libera de responsabilidad con tales nimiedades. Presidentes y congresistas, tanto republicanos como demócratas han abogado a favor de dictadores crueles, comunistas de línea dura, monarcas del petróleo y duros oligarcas... y

ganado honores por ello. ¿Recuerdan Nixon y Mao? ¿Truman y Tito? ¿Rumsfeld y Saddam Hussein? ¿El Constructive Engagement en Sudáfrica, cuando Thatcher y Reagan decían que Mandela era un terrorista? ¿Y qué decir del apoyo a Batista en Cuba, Ceausescu en Rumania, Videla en Argentina, Pinochet en Chile, Diem en Vietnam del Sur, Marcos en Filipinas, Trujillo en la República Dominicana, Somoza (nuestro hijo de p...) en Nicaragua, (Bob el Soplete) d'Aubuisson en El Salvador, Noriega el traficante de drogas en Panamá, Papá y Bebé Doc en Haití, Musharif en Pakistán, el sádico Sha de Irán, una serie de juntas-escuadrones de la muerte en Guatemala, el cleptómano Mobuto Sese Seko en Zaire, bin Laden y los talibanes en Afganistán (Reagan y Sylvester Stallone pensaban que eran combatientes por la libertad)... la lista de déspotas tolerados y alentados por Washington es bastante extensa e incluye al mismísimo dictador anterior de Cuba, General Batista. ¿Qué es lo que hace a Cuba bajo los Castro digna de un tratamiento exclusivo ahora?

35 años después de que 55.000 estadounidenses fueran muertos para evitar que las piezas del dominó cayeran en Asia sudoccidental, y luego de que esto fallara, la aplicación de un embargo económico para asegurarse de que los comunistas nunca se recobrarían luego de ser volados de vuelta a la Edad de Piedra, Nike tiene tres fábricas de calzado, y pizzas de Dominoes caen sobre las mesas para cenar en Vietnam, un estado unipartidario, comunista y totalitario.

¿Es porque Cuba es atea, niega la libertad de elección religiosa y de pensamiento?

En 1992 la Constitución cubana abandonó las referencias al ateísmo. Catolicismo, santería y judaísmo son practicados abierta y libremente. Iglesias destacadas en la importantísima 5ª Avenida de La Habana están abiertas al culto los siete días de la semana. En 1998 el Papa Juan Pablo, reconocido por haber hecho caer el comunismo en Polonia, se encontró con Castro en La Habana y declaró que el embargo de los Estados Unidos es “monstruosamente inmoral.” Jimmy Carter, muy franco en cuestiones de derechos humanos en todas partes, visitó Cuba en 2002 e hizo un llamamiento para que el embargo fuera levantado. En 2003, Mikhail Gorbachev condenó el embargo en un editorial del Washington Post “La última reliquia de la Guerra Fría.” Señor Presidente, es inconcebible, que en contra del mejor juicio de estos hombres, el embargo pueda tener valor como una herramienta para transformar a Cuba en algo mejor.

¿Podría ser porque Castro nacionalizó bienes estadounidenses sin compensación?

Las reclamaciones por compensaciones en Cuba realizadas por ciudadanos de Canadá, Suiza, Reino Unido, España y Francia fueron resueltas ya hace mucho tiempo. La ruptura de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, codificada por el embargo, torna un plan de compensación en algo imposible, y utilizando una lógica tortuosa, sirve como justificación para continuar con el embargo. Complicando aún más las cosas, las pérdidas sufridas por Cuba como resultado del embargo, le conceden a Cuba un reclamo por daños y obstaculizan su capacidad de pago.

Señor Presidente:

La flota automotriz de Cuba es la más antigua del mundo, un museo rodante. 60.000 ejemplares de maltratados músculo y cromo de Detroit de antes de los sesenta recorren la isla, perdidos en el túnel del tiempo. Mantenido por repuestos caseros, paciencia infinita y voluntad de hierro, esta antigua flota se ha tornado en una fuente de orgullo y atracción turística. También es una metáfora para el sistema político de Cuba y la política de Estados Unidos.

Todos pertenecen a otra era. La flota antigua, el sistema político de Cuba y el embargo de los Estados Unidos son todos obsoletos.

Ahora es el momento, Señor Presidente, para conducirnos en una nueva dirección. Ahora es el momento para el cambio en el cual podamos creer.

DANIEL BRUNO SANZ

Este ensayo es la introducción a “Cuba en una Encrucijada”, un nuevo libro académico acerca de Cuba. Daniel Bruno Sanz es escritor y docente. Escribe sobre finanzas y asuntos de política exterior. Dieciocho meses antes de las elecciones de Noviembre de 2008 predijo la recesión y utilizó la Econometría para pronosticar la victoria de Obama en “Por qué Obama vencerá en 2008 & 2012”. Críticas a sus ensayos y consultas son bienvenidas. Su sitio web es www.DanielBrunoSanz.com . Daniel Bruno Sanz es originario de la ciudad de Nueva York.